

El discurso ideológico de la Revolución Cubana.

Para un estudio de las raíces histórico-ideológicas de la revolución

Hugo Cancino*

Resumen

Este artículo tiene como objetivo estudiar el trasfondo histórico e ideológico de la Revolución Cubana. Sin comprender este trasfondo sería muy difícil entender las transformaciones revolucionarias de Cuba desde 1959 hasta ahora. Un componente central del discurso ideológico de la Revolución fue el pensamiento político de José Martí, pensador y héroe de la lucha por la independencia. El Movimiento 26 de Julio continuó y llevó a su fin la Revolución democrática, popular y nacional que inició José Martí. El M.26.J declaró desde sus inicios que no era suficiente arrojar a la dictadura del poder, sino que había que crear un nuevo sistema político y una nueva sociedad.

Palabras claves: Revolución. Discurso. Ideología. Pueblo.

Introducción

Se ha estado conmemorando en el año en curso el cincuenta Aniversario del triunfo de la Revolución Cubana marcado por la entrada del Ejército Rebelde a La Habana el primero de enero de 1959. Nos pareció significativo repensar y releer las fuentes primarias de este proceso, ir a sus raíces para comprender su desarrollo posterior a 1959 y sobre todo su conversión en una revolución socialista. En nuestra posición este proceso post 1959 no fue una ruptura con las fuentes primarias de la revolución sino la continuidad necesaria en situación de país subdesarrollado y dependiente.

El fin de la era de Fulgencio Batista iniciada en 1934 llegaba a su fin y se ini-

* Dr. Phil por la Universidad de Odense, Dinamarca, 1988. Catedrático en Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Aalborg, Dinamarca. E-mail: cancino@hum.aau.dk

ciaba el largo y difícil proceso de realizar las transformaciones radicales en el Estado, las instituciones políticas, el sistema económico y la sociedad. Estas propuestas de reformas que ya estaban contenidas en los documentos fundacionales del *Movimiento 26 de julio* (En adelante M.26.J) debía llevarse a cabo en el contexto hostil de la Guerra Fría. El propósito de este artículo es entregar una relectura de la génesis del discurso ideológico del M.26.J, discurso y acción que interpeló a amplios sectores sociales para construir el pueblo de la revolución en una posición de antagonismo y de ruptura con la dictadura y las viejas élites del poder político y sociales y económicas. Este movimiento que se gestó luchando en contra de la dictadura de Batista rompió con la cultura política de la era de Batista y conquistó la dirección política, ideológica, y ética del pueblo cubano en el proceso de lucha guerrillera y de resistencia en las ciudades.

El M.26.J. llegó a ser hegemónico en esta lucha y su discurso y sus acciones militares le permitieron también llegar a ser el único referente del pueblo cubano que unía el pensamiento a la acción, sin claudicar con la dictadura. Este movimiento se propuso desde sus inicios como su misión no sólo el derrocamiento de la dictadura, sino que llevar a cabo el proyecto de una revolución nacional, democrática y popular. Esta tarea histórica fue un punto central en el proyecto del movimiento independentista de 1895-1898. Este proyecto de una transformación revolucionaria fue interrumpido por la ocupación norteamericana del país desde 1899. El discurso del

M.26.J, no se originó en el vacío, en *una tabula rasa*, sino que tuvo su matriz histórica en una tradición nacional de prolongadas luchas nacionales y populares y en el discurso ideológico de la emancipación sintetizado en el pensamiento de José Martí.

Nos parece también que la Revolución Cubana en su génesis ideológica tuvo como referentes a los movimientos nacional-populares de América Latina de la década del 40 y 50 que construyeron y organizaron al pueblo frente a las oligarquías gobernantes y que lo incorporaron como un sujeto colectivo al escenario político¹. Estos movimientos pusieron en cuestión al Estado Nacional oligárquico y dependiente que excluyó a los indígenas, campesinos, mestizos y otros segmentos populares del poder de Estado, de la cultura y de la riqueza.²

La bibliografía sobre la génesis ideológica de la Revolución es relativamente escasa con respecto a otros temas como aquel de la construcción del socialismo en Cuba. Nos referiremos solamente a aquellas obras que tiene alguna incidencia en la problemática de este ensayo. El libro de Fernando Mires *Cuba la Revolución no es una Isla* (1978) es, a nuestro juicio, una contribución decisiva sobre los contextos histórico-ideológicos de la Revolución.³ El trabajo de Gérard Pierre-Charles *Génesis de la Revolución Cubana* (1976) analiza desde una perspectiva marxista el desarrollo del capitalismo y la formación de la clase obrera como antecedentes significativos del proceso revolucionario.⁴ Mario Llerena, en su libro *The Unsuspected Revolution. The Birth and Rise of Castroism*

(1978), estudia las distintas corrientes que confluyeron en el Movimiento 26 de Julio, sus pugnas internas y diversos episodios en qué el mismo participó en el período fundacional de ese movimiento.⁵ El Libro de Fidel Castro *La historia me absolverá*, que contiene su defensa en el juicio a que fue sometido el 13 de octubre de 1953 por su participación y liderazgo en el asalto al Cuartel Moncada, es un documento clave para conocer formación del discurso ideológico y el proyecto del M.26.J. Finalmente, un inestimable aporte de Fidel Castro es su *La experiencia cubana. Informe del Comité Central del Partido Comunista de Cuba al Primer Congreso en 1975*.⁶

En el curso de este ensayo utilizamos a menudo los conceptos de discurso e ideología, términos que definiremos a continuación. El concepto de discurso carece de una definición universalmente consensuada y su definición y uso depende mucho del contexto disciplinario o de la tendencia del análisis del discurso, en la cual la definición se inscribe. Para nosotros, un discurso es un texto, es decir un campo o red de significaciones que tienen sus referentes en un contexto social, político y existencial determinado y que conllevan una praxis colectiva o social.⁷ Existen múltiples tendencias y escuelas en el campo interdisciplinario del estudio del discurso. En este artículo nos inspiramos en los trabajos de Ernesto Laclau que proporcionan conceptos claves en el análisis de la esfera política e ideológica y también estimamos su contribución al estudio del discurso del Populismo.⁸

En la tradición marxista clásica, las ideologías carecen de un status de autonomía. Si la ideología existe es para enmascarar y ocultar el mundo real y presentarlo como un orden natural, ellas tienen en esta concepción una matriz material de clase.⁹ La función de las ideologías de acuerdo a esta posición es legitimar el orden existente y estas son reproducidas por los aparatos ideológicos y culturales para cementar el sistema establecido. En lo que sigue sostendremos que las etnias, géneros, clases o segmentos de clases encuentran su identidad colectiva en ideologías de resistencia. Es decir, que un discurso ideológico nacional popular por ejemplo puede interpelar a personas insertas en diferentes grupos sociales y étnicos y actividades laborales y transformarlas en un sujeto colectivo y movilizarlos a la acción social y política. En este proceso de movilización ideológica que convoca y construye al pueblo, en todos sus segmentos como un sujeto universal, las luchas y experiencias de liberación del pasado, expresadas en símbolos, figuras carismáticas y héroes del pasado, alcanzan una operatividad convocante.

Antonio Gramsci denominó como “históricamente necesarias a aquellas ideologías que convocan a amplios sectores sociales a la resistencia y lucha en contra de opresión social y política” – “Estas” – agrega Gramsci – son ideologías históricamente necesarias, organizan a las masas humanas, forman el terreno, en que los hombres se mueven, adquieren conciencia de su posición, luchan”.¹⁰ En esta compre-

sión abrió Antonio Gramsci una brecha en el marxismo canonizado de la III Internacional Comunista, que se transformó en ideología justificadora del Partido-Estado soviético y cuyo paradigma ideológico ingresó desde mediados de los años 20 a una crisis que llegó a ser definitiva hacia 1990 con la disolución del bloque soviético.¹¹

La larga lucha por la construcción del Estado nacional y la soberanía nacional

El movimiento de emancipación del dominio español de las colonias del Nuevo Mundo se inició desde México a Argentina hacia 1810 bajo la dirección de las élites criollas, es decir los *españoles americanos* y culminó con la independencia de Perú en 1824. Este proceso no tuvo influencia significativa en Cuba. Cuba fue el último eslabón del imperio hispánico en el Nuevo Mundo. La independencia de España, que los historiadores liberales latinoamericanos del siglo XIX denominaron como *Revolución* de la Independencia no fue más que una nacionalización del Estado colonial por los criollos, es decir una independencia política del dominio hispánico. Los criollos, un estamento de dueños de la tierra, de ricos comerciantes y letrados, mantuvo, sin embargo, las estructuras económicas y sociales del régimen colonial. En los Estados Nacionales, que surgieron, en la mayoría de los casos, después de cruentas guerras civiles inter-oligárquicas, se excluyó la participación de los pueblos indígenas, de

los descendientes de esclavos africanos, y de los mestizos en las nuevas estructuras del poder.

En Cuba, el primer intento de guerra de liberación lo encabezó un rico plantador, Carlos Manuel de Céspedes, quién encabezó una rebelión independentista desde 1868 hasta 1878. Aunque el movimiento estaba dirigido por el estamento criollo, “la guerra logró el apoyo y participación de campesinos, artesanos y esclavos y despertó el patriotismo fervoroso de estudiantes, profesionales e intelectuales y del pueblo cubano en general, cuyo sentimiento nacional se hizo realidad concreta e irreversible en el propio fragor de la lucha contra el dominio de España”.¹² Esta guerra que terminó con una derrota llegó a ser en la expresión de Carlos Chain “el crisol y la partera de la nación cubana”.¹³

El movimiento patriótico insurgió nuevamente en 1895. Está vez con una organización militar y política más eficiente y con un amplio apoyo en la población popular rural y urbana. La “lucha independentista se transforma por ende, en una revolución popular. La igualdad de los negros, los derechos de los trabajadores, etc., formarán parte de ella”.¹⁴ El poeta y pensador José Martí, fundador del Partido Revolucionario Cubano, que fue el instrumento político del movimiento se constituyó en una figura central junto con Antonio Macedo del Movimiento de Liberación.

Los ensayos y trabajos de Martí contribuyeron a crear un pensamiento político democrático, latinoamericanista y popular que tuvo una influencia significativa en las generaciones posteriores al proceso de

emancipación, principalmente en la Generación de 1933 y en la *Generación del Centenario* en el Moncada.¹⁵ Su visión de un nuevo orden postcolonial y de Cuba como un Estado Nacional soberano, llegó a ser la visión y el objetivo de la lucha de las generaciones posteriores y en especial del M.26.J. José Martí murió en combate en 1897. La guerra terminó en 1898 con la derrota y rendición de España ante Los Estados Unidos que intervino en la fase final de la guerra y ocupó militarmente a Cuba y llegando a ser desde entonces en un factor de poder en Cuba. Cuba fue sometida a un régimen de protectorado *de facto*.

Este status de Cuba como neocolonia norteamericana fue asegurado con la Enmienda Platt que lo Estados Unidos obligaron a la Asamblea Legislativa Cubana a agregar al texto de la primera Constitución Cubana el 21 de febrero de 1901. De acuerdo a la Enmienda Platt, el gobierno norteamericano podía intervenir militarmente en caso de conmoción política que el gobierno juzgara que podría perjudicar los intereses de Estados Unidos o de sus ciudadanos en Cuba. En las condiciones señaladas el naciente Estado Nacional perdió la posibilidad de ejercer su soberanía nacional. Es decir el derecho a decidir sus propios asuntos de acuerdo a los intereses cubanos.

La élite cubana aceptó sin lucha estas condiciones onerosas y se adaptó a las condiciones de dependencia dictadas por los EE.UU. Como escribe Fidel Castro: “El país simplemente había cambiado de amo: El glorioso Ejército Libertador fue licen-

ciado. Gobiernos entreguistas y leoninos, convenios económicos le fueron impuestos. Un ejército mercenario fue creado por las tropas ocupantes. Lo más podrido y reaccionario de la sociedad colonial fue elevado a un primer plano en estrecha alianza con los intereses de los Estados Unidos.”¹⁶ La situación en el entorno caribeño y centroamericano no fue mejor. El Presidente de los EE.UU Theodore Rosselvelt proclamó como doctrina la “política del Garrote” en 1904 que le permitió invadir y ocupar a los países de la región cuyas constantes turbulencias políticas fueron estimadas como un peligro para los fuertes intereses económicos norteamericanos.

En el contexto de los interminables conflictos internos en la élite dirigente el poder fue asumido por Gerardo Machado quién lo ejerció con poderes dictatoriales, en un contexto social signado por las movilizaciones de la clase obrera. La dependencia de los EE. UU. se hizo aún más estrecha. Las empresas norteamericanas se apoderaron de casi la mitad de las tierras cultivables. Los partidos democráticos y de izquierda fueron declarados ilegales junto con las organizaciones sindicales. La crisis económica mundial de 1929-30 alcanzó efectos dramáticos en la economía mono-productora cubana. El precio de la azúcar descendió drásticamente en el mercado mundial y miles y miles de trabajadores agrícolas perdieron su trabajo.

Machado no pudo enfrentar con éxito la crisis y el bloque social en el poder empezó a desmoronarse. La resistencia en contra de la dictadura asumió un carácter social amplio incluyendo a las capas me-

días, a la clase obrera, a los estudiantes y una parte del ejército. Este movimiento social generó un estado de rebelión popular, que los cubanos llamaron *Revolución de 1933*. En este marco surgieron nuevos grupos políticos y nuevos liderazgos políticos como el Directorio Revolucionario, y los líderes Antonio Guiteras y Eduardo Chivas del Partido Revolucionario Auténtico. Sin embargo, ninguna de estas formaciones políticas tenían fuerzas suficientes para hegemonizar el movimiento popular.¹⁷

La ideología del movimiento la podemos caracterizar como nacional-liberal y democrática y su objetivo fue derrocar a la dictadura y reconstruir a Cuba como un Estado Nacional y soberano. Una parte importante del ejército se pasó al lado del movimiento popular. Machado fue expulsado del poder y colocó en su lugar a un civil, Carlos Manuel Céspedes que posteriormente fue sustituido por Ramón Grau San Martín. Ambos políticos representaban a la élite tradicional y temerosos del movimiento popular que podría llevar a una dinámica revolucionaria. Sin embargo, el amplio bloque popular revolucionario no estaba en condiciones de gobernar debido a su “imposibilidad de generar una hegemonía social que representara la totalidad de los intereses históricos e inmediatos de las fuerzas sociales que conformaban el bloque”.¹⁸

En un proceso signado por luchas fraccionales en el ejército, el suboficial Fulgencio Batista, que apoyó el movimiento popular en sus inicios, se tomó el poder y con *manu militaris* reprimió al movimiento revolucionario. Batista llegó a hacer un

personaje clave en el escenario político cubano, como presidente legal, como dictador y como árbitro del poder desde 1934 a 1959. La frustrada Revolución Nacional de 1933 pervivió en la memoria colectiva del pueblo cubano como un intento frustrado de construir el Estado Nacional cubano. Los ideales de este movimiento llegaron a ser parte y referente de la tradición revolucionaria cubana retomada por M.26.J.

La formación del discurso revolucionario

El pensador peruano, José Carlos Mariátegui reflexionó sobre el rol de la tradición en los movimientos revolucionarios en sus artículo “La tradición nacional” y “Heterodoxia de la tradición”.¹⁹ En su horizonte comprensivo, la tradición es “un patrimonio y continuidad histórica”²⁰. La tradición es *viva y móvil, contradictoria y heterogénea en sus componentes*.²¹ Para Mariátegui, la misma revolución, que en el proyecto de los revolucionarios es la negación del pasado está ya sin embargo contenida en la tradición. A este respecto, cita Mariátegui al escritor italiano Mario Missiroli, quien escribiera: “La revolución está ya contenida en la tradición. Fuera de la tradición, no está ya sino la utopía.”²²

El discurso de la Revolución Cubana estaba ya contenido en la tradición Nacional fundada por las luchas de liberación del pasado que fueron interrumpidas en 1898 por la ocupación norteamericana de Cuba y su conversión en protectorado de facto de los EE.UU. y más tarde por el fracaso de la Revolución Nacional, democrá-

tica y popular de 1933. El M.26.J retomó el proyecto de realizar la tarea incumplida de construir el Estado Nacional cubano y hacer de la soberanía nacional un principio central de este Estado. A este respecto, el pensamiento y acción de José Martí es el componente que le confiere identidad a este discurso ideológico como un discurso nacional, democrático y popular, pensamiento que sintetizó las luchas del pasado por la tradición.

Esta tradición y gestas libertarias fueron reconocibles por todo el pueblo cubano. El contexto internacional de este discurso fue la impronta de la Guerra Fría que polarizó el escenario internacional desde 1945 en el bloque occidental capitalista bajo la hegemonía de los EE.UU. y el Bloque de países socialistas encabezados por la Unión Soviética. Bajo la presión de los EE.UU. la mayoría de los gobiernos latinoamericanos promulgaron leyes que proscribían las actividades de los partidos comunistas y obreros. En 1954 una invasión militar con el apoyo de los EE.UU. derrocó al gobierno democrático y nacionalista del Presidente legal Jacobo Arbenz. Otros movimientos de carácter nacional y popular, como el peronismo lograron interpelar y movilizar a la clase trabajadora y a los sectores más oprimidos del pueblo y cuestionar el sistema oligárquico aliado al capital internacional y realizar reformas sociales y políticas del sistema de dominación. Sus discursos y su concepción del pueblo como sujeto histórico se encuentran también en los documentos fundacionales del M.26.J. Por el contrario, no hemos encontrado vestigios del discurso marxista

leninista en las fuentes utilizadas, que a nuestro juicio constituyen la formación discursiva originaria de la Revolución Cubana.

El Partido Comunista Cubano (Partido Socialista Popular) no simpatizó con las tesis insurreccional del M.26.J. ulio y por ello no participó en la lucha guerrillera, sino testimonialmente al final, cuando el resultado estaba ya casi definido en 1958.²³ La dependencia ideológica y política de los Partidos Comunistas de la Unión Soviética y del marxismo canonizado que generó el stalinismo, podría explicar la reticencia del partido cubano y el resto de los partidos comunistas latinoamericanos a movimientos que reivindicaban la nación y asumían al pueblo como un nuevo bloque histórico, no sólo social sino que étnicos y a los sectores más pobres, *los de abajo*, también como sujetos revolucionarios. En un artículo sobre la ideología de la Revolución Cubana, el Comandante Ernesto “Che” Guevara expuso que ellos se encontraron con el marxismo en la práctica del proceso.²⁴

En lo sigue, sólo destacaremos los aspectos del pensamiento político de José Martí que confluyen en el discurso fundacional del movimiento rebelde confiriéndole a éste una identidad: Debemos destacar aquí la modernidad de las ideas martianas.²⁵ Modernidad en el sentido profundo del término, de una ruptura con el universo significativo del orden tradicional que precedió a la Revolución Francesa. De la Ilustración europea asume la fé en la razón instrumental para cambiar el mundo y reorganizar la sociedad sobre la base de

los derechos ciudadanos y democráticos y el derecho a la rebelión. Martí fue un pensador de la Modernidad, pero también un crítico de las dimensiones aberrantes de la modernidad y del industrialismo que él conoció en su exilio en los EE.UU. Allí fue un testigo calificado y un analista crítico de la llamada Cuestión Social en los EE.UU. y conoció las primeras experiencias de lucha obrera en contra del Capital. Ello no le hizo socialista ni anarquista, pero sí le otorgó sensibilidad y solidaridad con la clase obrera y con la pobreza generada por el industrialismo.

A diferencia de los líderes independentistas de 1810, que lucharon sólo por la separación de España, manteniendo las estructuras sociales, económicas y mentales de la colonia, para Martí la independencia debía ser simultáneamente una Revolución Nacional, liberal y Democrática que debía crear una nueva sociedad que rompiera con el despótico pasado hispánico y estableciera la soberanía nacional de Cuba. El Discurso de Martí retoma y profundiza el discurso latinoamericanista del Libertador Simón Bolívar, no sólo en su visión de la unidad continental de los países de América Hispánica, sino que Martí reflexiona sobre los ejes identitarios de la cultura latinoamericana.

Para Martí, en un sentido cultural y civilizatorio existen dos Américas: La América sajona y *Nuestra América*. Cada uno de esos espacios físicos y territoriales tienen no sólo demarcación lingüística y cultural sino de ideales y valores.²⁶ Martín percibió el peligro y la amenaza de expansión territorial de los EE.UU. hacia la

América Latina y su constitución en un poder imperial. En su “Epistolario” Martí escribió que la independencia de Cuba podría impedir “a tiempo... que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más en nuestras tierras de América... Viví en el monstruo y le conozco las entrañas”.²⁷

Los movimientos nacional-populares, es decir el populismo, fueron un referente no consignado explícitamente en ningún lugar textual del discurso ideológico del M.26.J. Sin duda alguna los líderes del movimiento, especialmente Fidel Castro se interesaron en la experiencia nacional-popular argentina que surgió en una coyuntura de crisis política y de agotamiento de la clase política argentina en 1947.²⁸ En estos movimientos ellos vieron la ruptura con el pasado oligárquico. Algunos miembros de La Generación del Moncada tuvieron tal vez conocimiento de las movilizaciones populares, que surgían en América Latina, en bloques oligárquicos en Argentina, Brasil, Guatemala etc. cuyas direcciones estaban situadas fuera del universo marxista leninista y de los partidos institucionalizados.

Los revolucionarios cubanos conocían los tópicos del populismo: El nacionalismo y lo nacional frente a las clases oligárquicas entregadas al capital y la dominación extranjera; la necesidad de obtener con la lucha la soberanía nacional para buscar un camino social y político propio: la defensa de la cultura nacional frente a la cultura del imperio: la posición latinoamericanista de unir las fuerzas para enfrentarse al poder de los EE.UU.; la posibilidad de

realizar reformas estructurales en beneficio del pueblo y la idea de “Pueblo” en un sentido no clasista, sino entendido como la conjunción de todos los oprimidos, *los de abajo* en la lucha en contra el anti-Pueblo. Gran parte de estos postulados se encuentran en los textos del Movimiento 26 de julio y los textos de Fidel de en los años de la sierra. En ellos no se registran huellas de un discurso marxista, simplemente porque el marxismo y los que representaban esa tradición en Cuba, el Partido Comunista C, no estuvo presentes en los inicios del movimiento rebelde. La historia pasó por su lado.

Como escribe certeramente Fernando Mires, el Partido Comunista Cubano “siempre de espaldas a la historia, enajenado de su propia realidad, en nombre de un internacionalismo que no era sino que la negación de la lucha de clases, manipulado en su propia fé. Aún después, cuanto intentó levantar políticas realistas, se vio rodeado de una atmósfera de odiosidad y desconfianza por parte de aquellas fuerzas que debieron ser siempre sus aliadas populares naturales.”²⁹

El discurso ideológico del Movimiento 26 de Julio

Los manifiestos, las declaraciones del M-26J y especialmente el escrito de la defensa de Fidel Castro que el mismo asumió en el juicio por la acción del Moncada y que fue publicado bajo el título *La Historia me Absolverá*, proporcionan un claro perfil ideológico y programático del proyecto del movimiento revolucionario que documenta

suficientemente la lectura que precedentemente hemos expuesto. En lo que sigue analizaremos los componentes centrales de su discurso ideológico: a) La invocación de una tradición. Martí; b) La Revolución Nacional, democrática y popular, como consecución de una Revolución interrumpida; c) La reconstrucción del Estado y la Nación sobre nuevas bases.

a) La tradición que invocó el M.26.J es aquella proveniente de las experiencias de guerras de liberación del pasado, las figuras de los héroes que lucharon sin transar con el colonialismo hispánico y la revolución frustrada de 1933. Esta tradición se ha condensado en el discurso de José Martí, llamado *el apóstol* por la Generación del Moncada. En el discurso de Martí se encuentra la legitimación ideológica de la rebelión del pueblo cubana en contra de la dictadura de F. Batista y la propuesta de una Cuba soberana, democrática y justa. En el Manifiesto-programa del M.26.J, “Nuestra Razón” de noviembre de 1956, se expresa: “Las ideas en las cuales esta lucha está basada habían existido en la conciencia del pueblo cubano desde la gestación de su sentimiento nacional. Estas son las mismas ideas que inspiraron nuestras guerras de independencia y más tarde fueron la expresión del pensamiento político de José Martí. La fuente ideológica del Movimiento 26 de Julio es el pensamiento político de José Martí.”³⁰ Este mismo documento subraya el carácter nacional de la ideología de la Revolución.³¹

b) El M.26.J. proclamó en los documentos que hemos utilizado, que su lucha no se agotaría con el derrocamiento de la

dictadura, y que se llevaría a su realización la Revolución interrumpida del pasado: “Se debe comprender que lo que tenemos en mente es una verdadera Revolución. Nosotros estamos comprometidos no sólo en una simple lucha para arrojar del poder a aquellos que ilegalmente lo tomaron o para una mera sustitución de gobernantes. Nosotros no aceptaremos un protectorado en lugar de un país soberano. Estamos trabajando con un programa de serias reformas políticas, económicas, agrarias y educacionales.”³²

A este respecto la revolución que el movimiento propiciaba debería implicar un cambio drástico de las estructuras institucionales, sociales y económicas que beneficiaría a las grandes mayorías nacionales. En el Manifiesto n° 1 del M-26-J se mencionan entre otras las siguientes reformas estructurales: “Proscripción del latifundio: distribución de la tierra entre las familias campesinas”, “Reivindicación de todas las conquistas obreras arrebatadas a la dictadura; derecho del trabajador a una participación amplia en las utilidades de todas las grandes empresas”, “Industrialización inmediata del país mediante un vasto plan de trazado e impulsado por el Estado”, “Rebaja vertical de todos los alquileres: con beneficio efectivo de los dos millones doscientas mil personas que hoy invierten en ellos la tercera parte de sus entradas” y “Nacionalización de los servicios públicos: teléfonos, electricidad y gas”.³³

Se rechaza a la clase política tradicional en su conjunto que ha colaborado y cohabitado con la dictadura y se habla de un cambio de dirección en el Estado y de

una nueva Generación que irrumpió en el Mocada, la Generación del Centenario que asumiría la tarea histórica de realizar el proyecto de liberación nacional y social incumplido. El sujeto de esta Revolución es el Pueblo cubano, concepto que es definido en un sentido amplio, incluyendo a todos los grupos sociales y clases subalternas que las élites oligárquicas han mantenido fuera del poder, la riqueza y la cultura. Fidel Castro definió diáfana y claramente el concepto de pueblo en “La Historia me absolverá”: “Entendemos por pueblo, cuando hablamos de lucha, la gran masa irredenta, a la que todos ofrecen y todos engañan y traicionan, la que anhela una patria mejor y más digna y justa: la que está movida por ansias ancestrales de justicia por haber padecido la injusticia y la burla, generación tras generación; la que ansía grandes y sabias transformaciones en todos los ordenes.”³⁴

En el texto de Fidel se especifican a los sectores y grupos sociales que componen el pueblo de la Revolución.³⁵ El M-26-J fue definido por Fidel Castro como “la organización revolucionaria de los humildes por los humildes y para los humildes y por los humildes” – y como – “la esperanza de redención para la clase obrera cubana, a la que nada pueden ofrecerle las camarillas políticas; es la esperanza de tierras para los campesinos que viven como parias en la patria que libertaron sus abuelos; es la esperanza de regreso para los emigrados que tuvieron que marcharse de su tierra porque no podían trabajar ni vivir en ella; es la esperanza de pan para los hambrientos y de justicia para los olvidados.”³⁶

c) La Revolución es Nacional, porque una de sus tareas centrales es construir un Estado Nacional Soberano, que decide sus propios asuntos y que impida la intervención extranjera. En el Manifiesto “Nuestra Razón” de 1956 se lee al respecto: “El derecho de Cuba de constituirse como una nación independiente y soberana está suficientemente por motivos Geográficos, políticos, económicos y sociales. El hecho de que esta lucha no ha alcanzado su fin, significa simplemente que las condiciones de soberanía territorial, economía nacional y una cultura distinta que son la base del concepto de nación no han sido realizados.”³⁷

Reflexiones finales

La Revolución Cubana se generó en una tradición histórica e ideológica nacional que nunca desapareció de la memoria histórica del pueblo cubano y por eso el discurso del M.26.J interpeló al pueblo cubano y articuló a la vez en su discurso y programa las demandas seculares de libertad, independencia y soberanía nacional junto con las demandas sociales, políticas y éticas *de los de abajo* que tenían hambre y sed de justicia. El discurso del M.26.J fue un discurso radical que no se quedó en el enunciado de tibias reformas políticas. Fue desde sus inicios un discurso revolucionario que no ocultó sus objetivos de crear un nuevo orden social, más justo y más humano. Un discurso radical en un país subdesarrollado, que convoca a todos los cubanos, especialmente al pueblo de los de abajo, los humildes, no podía quedarse en un reformismo incompleto.

El M.26.J conocía las experiencias de los reformismos incompletos como la Revolución Boliviana 1952 en donde sus líderes después de un breve periodo de reformas capitulan con el capital internacional: conocían la derrota del reformismo moderado de Jacobo Arbenz que concluyó en 1954 con el retorno de la oligarquía y del poder. Por último conocían el reformismo incompleto de Perón que gira a la derecha y es derrocado por el ejército argentino en 1955. El programa de reformas del M.26.J llevaba latente la resistencia de las élites económicas de Cuba a esos cambios. El propio cumplimiento de esas reformas y de las promesas de cambio de la guerrilla en Sierra Maestra al pueblo cubano llevaba en potencia a un enfrentamiento con los intereses económicos, políticos y geopolíticos de los EE.UU. en la región.

La revolución iniciada en la Sierra llevaba en su matriz la revolución socialista. Su programa no podía realizarse en el marco del viejo sistema institucional cubano y de las estructuras sociales y económica preexistente. En plena Guerra Fría, el proyecto cubano no encontró otros aliados más que en la juventud, los trabajadores, los intelectuales críticos y *los de abajo*. Los gobiernos de América Latina, con excepción de México, excluyeron a Cuba de la OEA (Unión de Estados Americanos) en 1961, cumpliendo con una petición imperativa de los EE.UU. Ningún partido socialista o socialdemócrata europeo solidarizó con Cuba y su proceso de cambio social. A los cubanos no les quedó otro camino de sobrevivencia, en medio del bloqueo internacional que el apoyo económico y político y el abrazo ideológico del Bloque Soviético.

The ideological speech of Cuban Revolution.

A study of the historic-ideological roots of the revolution

Abstract

This article has as objective the study of the historical and ideological background of the Cuban Revolution. Without understanding this background it would be very difficult until now to understand the revolutionary transformations of Cuba from 1959. A central component of the ideological discourse of the Revolution was Jose Martí's political ideas, a philosopher and hero from the war for independence.

The Movement from 26th of July continued and finished the democratic, popular and national Revolution that Jose Martí started. The M.26.J declared from the beginning that it was not sufficient to destroy the dictatorship, but it was necessary to create a new political system and a new society.

Key words: Revolution. Discourse. Ideology. People.

Notas

- ¹ Ver KNIGHT, Alan. *Revolución, democracia y populismo en América Latina*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario, 2005.
- ² Ver nuestro CANCINO, Hugo. La reemergencia del discurso nacional-popular. Para una discusión de los movimientos nacional-populares. *Diálogos Latinoamericanos*, Dinamarca: Aarhus Universitet, n. 13, p. 23-43, jun. 2008.
- ³ MIRES, Fernando. *La revolución no es una isla*. El proceso de transformación política de Cuba. Medellín, Colombia: Ediciones Hombre Nuevo, 1978.
- ⁴ PIERRE-CHARLES, Gérard. *Génesis de la Revolución Cubana*. México: Siglo Veintiuno, 1976.

- ⁵ LLENERA, Mario. *The Unsuspected Revolution. The Birth and Rise of Castroism*. Cornell University Press, 1978.
- ⁶ CASTRO, Fidel. La experiencia Cubana. *Informe al Primer Congreso (1975)* y otros documentos. Barcelona: Blume, 1976.
- ⁷ Ver HOWARTH, David. *Análisis del discurso*. Perú: Biblioteca de Ciencias Sociales, p. 125-142.
- ⁸ Véase LACLAU, Ernesto. Towards a Theory of Populism. En: LACLAU, E. *Political ideology in marxist theory*. London: NLB, 1977. p. 143-198; LACLAU, Ernesto. *On Populism Reason*. London: Verso, 2005.
- ⁹ MAX, Karl; ENGELS, Friederich. *Ideología Alemana*, xxxx p. 26. Para una discusión, véase LARRAÍN, Jorge. *El concepto de ideología*. Hutchinson of London, 1979. p. 35-83; TRÍAS, Eugenio. *Teoría de las ideologías*. Barcelona: Península, 1975. p. 43-137.
- ¹⁰ GRAMSCI, Antonio. *Introducción a la teoría de la praxis*. Barcelona: Península, 1970. p. 80.
- ¹¹ Para una discusión, ver CLAUDÍN, Fernando. *The Communist Movement from KOMINTERN to Cominform*. London: Penguin Books, 1970. p. 46-102.
- ¹² CASTRO, Fidel. La experiencia Cubana. *Informe al Primer Congreso (1975)* y otros documentos, p. 23.
- ¹³ CHAIN, Carlos. *Formación de la Nación Cubana*. La Habana: Gramma, 1971. p. 89.
- ¹⁴ PIERRE-CHARLES, Gérard. Op. cit., p. 87.
- ¹⁵ Se denomina Generación del Centenario a los jóvenes rebeldes que encabezados por Fidel Castro intentaron la toma del Cuartel Moncada en Santiago de Cuba el 26 de julio de 1953. Precisamente en ese año se conmemoraba el centenario del natalicio de José Martí. Véase ROJAS, Marta. *La Generación del Centenario en el Moncada*. La Habana, Cuba: Editorial R., 1964.
- ¹⁶ CASTRO, Fidel, op. cit., p. 26.
- ¹⁷ Julio Antonio Mella formuló ya en 1928 los objetivos de la revolución y se hace esta pregunta: "¿Hacia donde va Cuba?... Solo hay una contestación posible: Camina hacia la condición de una colonia formal de los EE.UU., hacia la destrucción de todos los elementos constitutivos de una nacionalidad propia... No obstante, hay pruebas capaces de llevarla por el camino de una necesaria revolución democrática, liberal y nacionalista, ya latente en los hechos. Si esta no se da en los dos o tres años próximos, Cuba caerá absolutamente bajo el yugo del imperialismo", citado por PIERRE-CHARLES, Gerard. Op. cit., p. 115.
- ¹⁸ MIRES, Fernando. Op. cit., p. 49.
- ¹⁹ MARIÁTEGUI, José Carlos. *Peruanicemos al Perú*. Lima, Perú: Amauta, 1979. p. 117-123.
- ²⁰ MARIÁTEGUI, José Carlos. Op. cit., p. 117-123.
- ²¹ MARIÁTEGUI, José Carlos. Op. cit., p. 118.

- ²² MARIÁTEGUI, J. C. Op. cit., p. 22.
- ²³ THOMAS, Hugh. *The Cuban Revolution*. Publishers: Harper & Row, 1977. p. 223-229.
- ²⁴ “Nosotros revolucionarios prácticos, iniciamos nuestra lucha simplemente cumpliendo leyes previstas por Marx el científico... Las leyes del marxismo está presentes en los acontecimientos de la Revolución Cubana independientemente que sus líderes profesen o conozcan cabalmente, desde un punto de vista teórico, esas leyes”, Ernesto Che Guevara: “Notas para el estudio de la ideología de la Revolución cubana.” En CHE GUEVARA, E. *Obras 1957-1967*. Paris: Francois Maspero, 1970. p. 95.
- ²⁵ Ver CANCINO, Hugo. José Martí y el paradigma de la Modernidad. En: CANCINO, Hugo; SIERRA, Carmen de. *Ideas, cultura e historia en la creación intelectual latinoamericana, siglos XIX y XX*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala, 1998. p. 301-324.
- ²⁶ Ver MARTÍ, José. Nuestra América. *Revista Ilustrada*, Nueva Cork, 10 enero 1891; FELMAND, S. Redondo de; TUDESCO, A. (Ed.). José Martí antología crítica. New York: Publishing, 1968. p. 245-252.
- ²⁷ MARTÍ, José. Epistolario antología. Madrid: Gre-dos S.A., 1973. p. 357.
- ²⁸ Carlos Franqui entrega antecedentes sobre el interés de Fidel Castro y otros integrantes de la Generación del Centenario por el Movimiento peronista y de contacto entre estos y dirigentes peronistas. FRANQUI, Carlos. *Journal de la Révolution Cubaine*, Paris: Combats Senil, 1976. p. 28-33.
- ²⁹ MIREN, Fernando. Op. cit., p. 65.
- ³⁰ LLERENA, Mario. Op. cit., p. 274.
- ³¹ “La ideología de la Revolución Cubana debe surgir de las verdaderas raíces y circunstancias del pueblo y del país. No debería ser tampoco importada de otros climas o ser un refinado producto de la mente concebida fuera de la realidad existente. Por el contrario, sus ideas deben surgir de la tierra y el alma cubana.” “Manifiesto Nuestra Razón”, 1956. En: LLERENA, Mario. Op. cit., p. 289.
- ³² LLERENA, Mario. Op. cit., p. 178.
- ³³ Manifiesto n. 1 del Movimiento 26 de Julio, 25 de agosto de 1955: <http://www.cedema.org/ver.php?id=2832>.
- ³⁴ RUIZ, Fidel Castro. *La historia me absolverá* (1955). Ministerio de Comunicación e Información. República Bolivariana de Venezuela, 2006. p. 59.
- ³⁵ “Nosotros llamamos pueblo si de lucha se trata a los seiscientos mil cubanos que están sin trabajo están sin trabajo deseando ganar el pan honradamente sin tener que emigrar de su propia Patria... a los 500.000 obreros del campo que habitan en los bohédos miserables, que trabajan cuatro meses al

año y pasan hambre el resto, que no tienen una pulgada de tierra para sembrar y cuya existencia debiera mover a compasión, si no hubieran tantos corazones de piedra. A los 400.000 obreros Comunicado del industriales cuyo futuro es la rebaja y el despido y cuyo descanso es la tumba; a los 100.000 agricultores pequeños, que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya, contemplándola siempre tristemente como Moisés a la Tierra Prometida. Para morir sin llegar a poseerla... A los 30.000 maestros y profesores tan abnegados, sacrificados y necesarios al destino mejor de las futuras generaciones y que tan mal se les trata y se les paga... a los 20.000 pequeños comerciantes abrumados de deudas y rematados por una plaga de funcionarios filibusteros y venales, a los 10.000 profesionales jóvenes, médicos, ingenieros, abogados, etc...que salen de las escuelas con sus títulos deseosos de lucha y de esperanza para encontrarse con u callejón sin salida... Este es el pueblo que sufre todas las desdichas y es capaz de por lo tanto de pelear con todo su coraje.” CASTRO, Fidel. *La historia me absolverá*, p. 59-60.

³⁶ CASTRO, Fidel. *Comunicado del Movimiento 26 de julio*, 19 mar. 1953: <http://www.perspectivamundial.com/2004/2803/280313.shtml>

³⁷ *Ibid.*, p. 279.

Bibliografía

CANCINO, Hugo; SIERRA, Carmen de. *Ideas, cultura e historia en la creación intelectual latinoamericana, siglos XIX y XX*. Quito, Ecuador: Abya-Yala, 1998.

CANCINO, Hugo. La reemergencia del discurso nacional-popular. Para una discusión de los movimientos nacional-populares. *Diálogos Latinoamericanos*, Dinamarca: Aarhus Universitet, n. 13, p. 23-43, jun. 2008.

CASTRO, Fidel. *La experiencia Cubana. Informe al Primer Congreso* (1975) y otros documentos. Barcelona: Blume, 1976.

_____. *La historia me absolverá* (1955). Ministerio de Comunicación e Información, República Bolivariana de Venezuela, 2006.

_____. *Comunicado del Movimiento 26 de julio*, 19 marzo de 1953: <http://www.perspectivamundial.com/2004/2803/280313.shtml>

- CHAIN, Carlos. *Formación de la nación cubana*. La Habana: Gramma, 1971.
- CLAUDIN, Fernando. *The Communist Movement from Komintern to Cominform*. London: Penguin Books, 1970.
- FRANQUI, Carlos. *Journal de la Révolution Cubaine*, Combats Senil, Paris, 1976.
- CHE GUEVARA, Ernesto. *Obras 1957-1967*. Paris: Francois Maspero, 1970.
- GRAMSCI, Antonio. *Introducción a la teoría de la praxis*. Barcelona: Península, 1970.
- HOWARTH, David. *Análisis del discurso*. Perú: Biblioteca de Ciencias Sociales.
- KNIGT, Alan. *Revolución, democracia y populismo en América Latina*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario.
- MANIFIESTO, n. 1 del Movimiento 26 de Julio, 25 de agosto de 1955: <http://www.cedema.org/ver.php?id=2832>.
- MARIATEGUI, José Carlos. *Peruanicemos al Perú*. Lima: Amauta, 1979,
- LACLAU, Ernesto. *Political ideology in marxist theory*. London: NLB, 1977.
- LACLAU, Ernesto. *On populism reason*. London: Verso, 2005.
- LARRAIN, Jorge: *El concepto de ideología*. Hutchinson of London, 1979
- LENERA, Mario. *The unsuspected revolution*. The birth and rise of castroism. Cornell University Press, 1978.
- MARTI, José. *Epistolario antología*. Madrid: Gredos, 1973.
- MIRES, Fernando. *La revolución no es una isla*. El proceso de transformación política de Cuba. Medellín, Colombia: Hombre Nuevo, 1978.
- PIERRECHARLES, Gérard. *Génesis de la Revolución Cubana*. México: Siglo Veintiuno, 1976.
- REDONDO, S. de Felmand; TUDESCO, A. (Ed.). *José Martí antología crítica*. New York: Publishing, 1968.
- ROJAS, Marta. *La generación del Centenario en el Moncada*. La Habana, Cuba: Editorial R., 1964.
- THOMAS, Hugh. *The Cuban Revolution*. Publishers: Harper & Row, 1977.
- TRIAS, Eugenio. *Teoría de las ideologías*. Barcelona: Península, 1975.